



Guadalajara acaparó titulares en los medios de comunicación de toda España. Desde el diario digital Público pasando por TVE o también en el Twitter a través del hastag #TomaBBVA o #MaríaNoEstaSola, todos narraron el encierro de la PAH.

DEL 11 AL 17 DE ENERO DE 2013
www.dhenares.es



“He de luchar como una fiera por mi hijo”

A sus 75 años, María Benítez se ha convertido en todo un símbolo de los desahuciados

Y. BERNAD | GUADALAJARA

yolandabernad@dhenares.es
Twitter: @yolandabernad



“Nunca imaginé verme detrás de una pancarta a estas alturas de la vida”. A sus 75 años, esta mujer menuda se ha convertido, sin quererlo, en todo un símbolo de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Guadalajara. Desde su encierro de más de doce horas en la sucursal del BBVA de la capital alcarreña el pasado viernes (no estuvo sola, en el interior la acompañaban unas cuarenta personas; fuera, más de un centenar), María trata de recuperar la normalidad tras unos días de mucha intensidad. “Hoy estoy más tranquila. Ayer me dolía la cabeza porque he vivido una locura, con muchos periodistas llamando y preguntando”.

Hace más de tres años que su hijo dejó de pagar la hipoteca de su casa, situada en el paseo Fernández Iparraguirre. Desde que perdió su empleo, Pedro cayó en una depresión traducida ahora en una minusvalía de la que apenas cobra 600 euros. La hipoteca se duplicó de la noche a la mañana, al pasar de 700 a 1.400 euros, y mientras los recibos se acumulaban, María trató de entregar la vivienda al banco sin éxito. “Pagué hasta que ya no pude más”.

El problema surge cuando, desahuciado su hijo, el banco reclama también la casa de María y cerca de 170.000 euros (130.000 euros de la vivienda y el resto de costes judiciales e intereses) por la deuda de la hipoteca de su primogénito. Algo difícil de entender cuando el piso de Pedro costó 114.000 euros y firmó una hipoteca de 131.000.

Ahora, la lucha de María consiste en que tanto ella como su hijo puedan vivir en su casa (pagada hace seis años) mientras vivan. De momento, el BBVA sólo admite esta posibilidad a María. “Tengo que luchar como una fiera para que mi hijo no se quede en calle cuando yo no esté”, comenta María. “Porque esto es una injusticia”.

A principios de la semana próxima



LA ABUELA DE LA PAH. María, en un acto de protesta en una oficina de Ibercaja

“Haré huelga de hambre”

“A mí no me vencen, tengo un espíritu joven, y si no me dan la dación en pago pienso hacer una huelga de hambre”. Es el único momento de la conversación en que a María le tiembla la voz, a pesar de que lleva tres años pendiente de

una orden de desahucio que, al menos ella, no sufrirá. Este invierno, en su piso que le reclama el banco, no se enciende la calefacción, a pesar de las bajas temperaturas que ya se han registrado en la capital alcarreña. Un frío que se com-

bate con el calor de la solidaridad. “La PAH es un grupo de terapia más que de lucha, por eso animo a la gente a que acuda los viernes a la asociación de vecinos ‘Castilla’ (C/ General Moscardó Guzmán, 39), a partir de las 17.30 hrs.

el banco resolverá la petición de esta jubilada que hasta hace bien poco rehuía de algarabías y manifestaciones. “Sólo acudí a una: cuando asesinaron a Miguel Ángel Blanco, porque me pareció una canallada. Esto también lo es”. Y recuerda sonriente cómo a sus hijos “siempre les pedía que no se metieran en líos, que no fueran a concentraciones... pero es que esto es un robo”.

La entidad se aferra a la legislación vigente para no dar su brazo a torcer. Según María, la explicación que ofrece

Una deuda que crece

El BBVA le reclama dos pisos y una deuda de más de 170.000 euros por el impago de una hipoteca

es que, una vez el banco se queda con el piso, la ley no permite la dación en pago. Pero a esta anciana joven de espíritu estas argumentaciones no la convencen. “Yo defiendiendo la justicia, quizá porque soy Libra y me va en el signo. Lo que tengo claro es que seguiré en la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) de Guadalajara allá donde vayan, porque no hablamos de que se solucione mi problema o el problema de otro, sino de que cambie la legislación”.

María recuerda las horas de tensión que se vivieron durante el encierro de la entidad, aunque asegura que ella permaneció muy tranquila. “Si nos hubieran dejado entrar la comida habríamos aguantado un mes ahí dentro... Yo, de vez en cuando, me asomaba a las ventanas para animar a la gente que estaba fuera, con el frío que hacía”. La ‘abuela’ de la PAH se ha convertido, sin querer, en todo un símbolo y ejemplo a seguir por simpatizantes y gente que se encuentra en la misma situación.

Opine la noticia en www.dhenares.es